ANAGKAZO

¡ El Poder de Obligar !

Dag Heward-Mills

Anagkazo ¡El poder de obligar!

Dag Heward-Mills

A menos que se indique lo contrario, las escrituras citadas fueron tomadas de la Biblia, versión Reina Valera 1960.

Derechos del Autor © 1998, 2014 Dag Heward-Mills

Primera Edición publicado por Parchment House 1998

Publicado por Lux Verbi.BM (Pty) Ltd. 2008
Segunda Edición publicado por Parchment House 2014

Título original en inglés: ***Anagkazo- Compelling Power*!**

Segunda Edición publicado en español por Parchment House 2014

©Dag Heward-Mills 2014

Traducción al español: Adriana Tesorre

Para mayor información sobre Dag Heward-Mills
Campaña de Jesús El Sanador
Escribe a: evangelista@daghewardmills.org
Sitio de web: www.daghewardmills.org.mx
Facebook: Obispo Dag Heward-Mills
Twitter: @DagHewardM

EBOOK ISBN: 978-1-68398-047-6

Todos los derechos están reservados bajo la Ley Internacional de Derechos de Autor. Para usar o reproducir cualquier parte de este libro, debe solicitarse autorización escrita a la casa editorial, excepto para breves citas en análisis críticos o en artículos.

Índice

Capítulo 1: Anagkazo, Biazo y Anaideia
Capítulo 2: Por qué el anagkazo es importante
Capítulo 3: Cómo practicar Anagkazo
Capítulo 4: Cómo practicar Anaideia y Biazo

Capítulo 1

Anagkazo, Biazo y Anaideia

Entonces el señor dijo al siervo: «Sal a los caminos y por los cercados, y oblígalos (*anagkazo*) a entrar para que se llene mi casa».

Lucas 14:23 (LBLA)

¿Qué es Anagkazo?

***Anagkazo* simplemente quiere decir «*obligar*».** También significa *exigir, instar, forzar* por todos los medios*, usando la fuerza, la persuasión, las amenazas y las súplicas.*

En ocasiones debemos remontarnos al griego para entender el significado original de algunas palabras de la Biblia. Como sabes, el Nuevo Testamento fue traducido del idioma griego y el Antiguo Testamento, del hebreo. Anagkazo es una palabra griega que se traduce como «*obligar*».

Existe otra palabra griega relacionada: «*Biazo*».

¿Qué es Biazo?

Biazo es una palabra griega que aparece en Mateo 11 y significa «*usar la fuerza*» u «*obligar a que suceda lo que tú quieres*». Esta es una cualidad que suele escasear en los ámbitos cristianos. Somos asertivos en todo lo que hacemos menos en la obra de Dios. Tenemos esta pasión en nuestro trabajo, con nuestras novias, en nuestro matrimonio y sobre nuestro futuro. Pero cuando se trata de la obra del Señor, ¡nos transformamos en ratones asustados!

Cuando veo comerciales en la televisión, me doy cuenta de que hay grupos de personas que demuestran mucha confianza en lo que tienen para ofrecer. Tienen tanta confianza que sin vergüenza entonan pegadizas canciones sobre lo bueno que es su producto.

Los que promocionan bebidas alcohólicas son algunos de los mejores en este negocio. Todos sabemos que la cerveza y el licor matan y destruyen a los jóvenes. El alcohol ha destruido más hogares, más matrimonios, ha causado más accidentes de tráfico y comenzado más guerras y conflictos que cualquier otra cosa en el mundo. Y aun así se hacen comerciales y propagandas constantemente.

La cerveza es la causa de muchos accidentes y condujo a su muerte a un incontable número de individuos. Y sin embargo vemos a personas sonrientes en la televisión diciéndonos que la cerveza es el «poder» que necesitamos. Nos empujan estos comerciales por la garganta. Nos obligan a creer cosas que no son verdad.

Aun siendo la cerveza «el diablo en estado líquido», somos llevados a creer otra cosa.

Cuando pienso en la asertividad que tienen las personas que quieren hacer dinero a toda costa, me doy cuenta que los cristianos tenemos mejores razones para comportarnos de esta manera. Entonces ¿por qué los cristianos nos volvemos inútiles como «pato cojo», perros sin dientes y gorriones indefensos?

Yo creo que la revelación de estas palabras, *anagkazo* y *biazo*, pueden revertir esta situación. Biazo quiere decir obligar a que suceda lo que tú quieres. Si queremos que la cristiandad se

expanda tendremos que actuar con mucha mayor tenacidad.

Ya sea que se trate que hacer dinero, promulgar una falsa religión o vender productos mortales, el mundo lo hace con gran tenacidad. Y es por eso que enseño a los cristianos a ser bíblicamente asertivos.

¿Qué es Anaideia?

Otro término griego relacionado que quiero que estudiemos es «*Anaideia*». *Anaideia* es una palabra griega que aparece una sola vez en la Biblia. Significa «*no tener vergüenza*». En el capítulo once de Lucas, aprendemos sobre un hombre que no se avergonzaba de su relación con Dios.

Yo les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sí se levantará por su insistencia (*anaideia*), y le dará todo lo que necesite.

Lucas 11:8

En 1982 fui admitido en la Universidad de Ghana, la mejor universidad de mi país. Me introduje en mi nuevo ambiente con suma cautela, preguntándome qué habría más adelante. Una de las primeras cosas que me llamó la atención fue la desvergüenza de los no creyentes.

Los estudiantes que se besaban

Recuerdo una de las primeras veces en que entré al Volta Hall, el salón de las mujeres. Cuando llegué a las escaleras que conducían al primer y al segundo piso me topé con un joven y una señorita que estaban ocupados en un prolongado abrazo y beso. Sé que en algunos lugares esto no debe parecer extraño. Sin embargo, para mí, sí lo era.

La pareja continuó abrazándose y besándose íntimamente aun mientras pasábamos junto a ellos. ¡No podía importarles menos quién los estuviera mirando! ¡Ni se inmutaron! ¡No tenían vergüenza! Tal vez sentían que estaban enamorados.

Cuando llegamos arriba dije a mis amigos:

«Parece que aquí las personas no se avergüenzan de lo que hacen».

Y entonces pregunté: «¿Por qué nosotros nos avergonzamos de lo que creemos?,

¿por qué nos avergonzamos del evangelio?,

¿por qué nos comportamos como tímidos ratones que no tienen nada que ofrecer?».

El Espíritu del Señor se alzó dentro de mí y dije: «Si ellos no se avergüenzan de sus vidas inmorales, yo no voy a avergonzarme del evangelio».

No me avergüenzo del evangelio…

Romanos 1:16

Es increíble ver cómo los homosexuales hablan sin timidez sobre su anormal estilo de vida. Aparecen en la televisión y hablan con confianza sobre la anormalidad de tener relaciones anales. Estas personas se manifiestan asertivamente por sus derechos. ¿Por qué entonces los cristianos son tan tímidos cuando se trata de hablar sobre la Palabra de Dios?

Muchos cristianos se sientan en sus oficinas y permiten que sus colegas no creyentes hablen sin vergüenza sobre sus perversas andanzas. Los pecadores a nuestro alrededor dominan las conversaciones con palabras insalubres.

El apóstol Pablo practicaba *anaideia*. Recuerda que fue Pablo quien dijo: «No nos avergonzamos del evangelio».

Existen muchos cristianos genuinos que tienen un verdadero mensaje que anunciar. Pero para que un mensaje tenga impacto, debe ser irresistible. ¡Tiene que conducir al oyente a cambiar! El mensaje del Señor Jesucristo tiene que persuadir a los no salvos a tomar una decisión por Cristo. Es importante que enseñemos el mensaje de *anagkazo, biazo* y *anaideia.*

Capítulo 2

Por qué el anagkazo es importante

En el capítulo catorce de Lucas encontramos una conocida historia, relatada por Jesús, sobre una persona importante que preparó una fiesta para sus amigos. Quiero que leamos esta porción de las Escrituras para recordar lo que sucedió.

> **Entonces Jesús le dijo: «Un hombre ofreció un gran banquete, e invitó a muchos. A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: "Vengan, que la mesa ya está servida". Pero todos ellos comenzaron a disculparse. El primero dijo: "Acabo de comprar un terreno, y tengo que ir a verlo. Por favor, discúlpame". Otro dijo: "Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Por favor, discúlpame". Y otro más dijo: "Acabo de casarme, así que no puedo asistir". Cuando el siervo regresó, le comunicó todo esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó, y le dijo a su siervo: "Ve enseguida por las plazas y por las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos". Cuando el siervo le dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste hacer, y todavía hay lugar", el señor dijo al siervo: "Ve entonces por los caminos y por los atajos, y hazlos entrar por la fuerza (anagkazo). ¡Quiero que se llene mi casa! Quiero decirles que ninguno de los que fueron invitados disfrutará de mi cena"».**
>
> **Lucas 14:16-24**

Este hombre sufrió el infortunio de gastar mucho dinero en una gran fiesta para invitar a personas importantes, solo para enterarse que la mayoría no podía asistir. Este hombre se sorprendió mucho cuando rechazaron su invitación. Se enojó tanto al escuchar las excusas de las personas que había invitado que decidió invitar a todas las personas que encontrara en la calle.

¡Imagina lo que es tener una fiesta con personas que ni siquiera conoces!

Desafortunadamente a esas horas de la noche no había demasiadas personas dando vueltas. Aun después de invitar a quienes vivían en la calle su fiesta quedó bastante desolada. Entonces decidió invitar a los enfermos, a los ciegos y a los lisiados. ¡Imagínate eso! ¡Vaya grupo inusual para asistir a una fiesta! Su fiesta estuvo llena de desconocidos y marginados de la sociedad.

Crecimiento a través del Anagkazo

Yo creo que esta historia representa cómo el Señor Jesús nos envía a invitar a las personas a que se acerquen a Él. También simboliza cómo los pastores envían a los miembros de sus iglesias a evangelizar el mundo. He descubierto que cada vez que me embarco para evangelizar al mundo (como a invitar a muchas personas a una gran cena) me encuentro con los mismos problemas que aquel hombre. Yo creo, sin embargo, que ese hombre tuvo éxito. A pesar de todo, hizo su fiesta y su casa estuvo llena de invitados. Quizás no fue como él lo había imaginado en un principio, pero tuvo su fiesta a pesar de todo.

Como verás, Dios está enviando a Su iglesia a que invite a todo el mundo a conocer a Cristo. Desafortunadamente, muchos de los invitados no responden. Los judíos fueron los primeros invitados a conocer al Señor. Pero rechazaron a Cristo y el evangelio fue presentado a los gentiles.

Muchos de la elite, los que viven en grandes centros urbanos, escuchan el evangelio en la

televisión y en la iglesia. Sin embargo, no reciben el mensaje sino que critican a los predicadores. Y nuevamente, el evangelio es presentado a los pobres y a los pueblos menos importantes. Ellos reciben la Palabra voluntariamente porque no tienen ninguna esperanza más que Dios.

1. Anagkazo es importante porque solo un cierto tipo de evangelismo puede hacer crecer a la iglesia.

Las personas no van a convencerse ni a sentirse atraídas por conocer a Dios por nuestros pequeños juegos en la iglesia. Nuestros programas eclesiales al estilo «Mickey Mouse» y nuestras ventas benéficas no nos llevarán muy lejos en el mundo de hoy en día. Tenemos que salir afuera y conducirlos hacia Dios.

2. Anagkazo es importante porque las personas que llenarán nuestras iglesias vacías no están en lugares donde reciben elegantes cartas de invitación.

Si queremos que las personas sean alcanzadas por el evangelio, debemos desarrollar una nueva estrategia que incluya ir a los canales, las carreteras y todas partes. Ya hace mucho que la estrategia de sentarse en el templo e invitar gente no funciona para lograr el crecimiento de la iglesia.

3. Querido pastor, sin anagkazo, tu iglesia va a quedar vacía.

Por favor recuerda que si este hombre no hubiera usado anagkazo como estrategia, su casa hubiera quedado vacía. Recuerda esto: «un pastor sin anagkazo tendrá una iglesia vacía».

4. Sin anagkazo, muchas iglesias van a desaparecer como consecuencia natural.

Debes darte cuenta que los miembros de una iglesia fluctúan constantemente. Muchas personas llegan y muchas personas se van. Si no tienes más personas llegando que yéndose, tu iglesia empezará a desaparecer. Si no quieres que tu iglesia se cierre, debes hacer lo que Jesús enseñó: sal fuera y practica el anagkazo.

5. La vida se vuelve más frenética y las personas están cada vez más ocupadas en el siglo veintiuno.

Las personas que trabajan y están ocupadas van a tener cada vez más y más excusas. La estrategia de anagkazo te ayudará a superar esas excusas. Con esta nueva actitud fuerte y asertiva podrás conducir a muchas personas a Cristo y a la iglesia.

Capítulo 3

Cómo practicar Anagkazo

1. Usa *anagkazo* para preparar una gran cena.

Quien quiera que su iglesia crezca debe estar preparado para eso. La mayoría de los proyectos misioneros cristianos no tienen éxito a menos que se preparen bien. Pregúntate a ti mismo cuánto te preparas para hacer cualquier cosa. Donde hay mucha preparación suele haber también mucho éxito. Las cruzadas, el crecimiento de la iglesia, las misiones, dependen de nuestra preparación. Este hombre-*anagkazo* se preparó para su gran programa.

No se puede ser parte del ministerio sin largas horas de preparación. Sermones que prediqué frente a diez personas hace un par de años son los mismos que hoy predico frente a miles.

Predicar frente a un pequeño grupo de diez personas fue la manera de Dios de prepararme. ¡Si quieres que Dios te use poderosamente entonces debes comenzar a prepararte ahora mismo! Aprovecha cada oportunidad que tengas para hacer algo útil en la iglesia.

Recuerdo que hace varios años yo tocaba el piano y la batería en mi iglesia. Y, aunque en ese momento no lo sabía, eso fue parte de mi preparación para el ministerio. Hoy conozco mucho sobre música y equipos de música. Puedo discutir con sabiduría todos los detalles que conciernen a la música, la alabanza y los equipos costosos. Mi experiencia en el área de música me ha sido de mucha utilidad.

2. Usa *anagkazo* para influenciar a muchas personas.

Como notarás, el hombre en Lucas 14 preparó una gran cena e invitó a muchas personas. Una de las principales razones por las que las iglesias no crecen es porque los cristianos se quedan callados. No puedes vivir aislado si quieres ser un testigo efectivo para el Señor Jesucristo.

Cuando te sientas en el autobús, puedes decidir ser amable con aquellos que te rodean. Empieza a hablar con las personas a tu alrededor. Yo siempre intento compartir el evangelio con las personas que tengo cerca. Siempre tengo buenas nuevas sobre Jesucristo. Él me salvó y me libró.

En mi segundo año en la escuela de medicina vivíamos en el hermoso campus Legon. A diario nos llevaban al otro extremo de la ciudad donde estaba el hospital escuela. Esto implicaba un viaje de una hora en autobús desde una punta de la ciudad hasta la otra.

Globos y condones

Recuerdo que un día, mientras estaba sentado en el autobús, observé cómo unos estudiantes del último año sacaban unos condones, los inflaban como globos y los hacían volar por el vehículo. Mientras estos estudiantes gritaban y se reían de sus bromas obscenas, me di cuenta de lo atrevidos que eran sobre lo que estaban haciendo.

Nosotros, los cristianos, nos sentamos tímidamente en el autobús tratando de concentrarnos en nuestros libros.

Ese día decidí que no iba a quedarme callado. Llamé la atención de todos en ese colectivo y empecé a predicar. Y aunque luego predicar en el autobús se volvería muy común, en ese tiempo

era algo inusual. Algunos de los estudiantes se enojaron, otros parecían aburridos. ¡Algunos miraban por la ventana para mostrar su desaprobación pero yo seguí predicando! Decidí ya no quedarme callado… decidí ser como el hombre de Lucas 14.

Aplaudiendo en el autobús de Londres

Una persona que practica *anagkazo* no se queda callada. Estuve viviendo en Londres durante un tiempo. Me sentía sofocado por la atmósfera tensa de Inglaterra. Estaba acostumbrado a predicar en cualquier lado y en todas partes. Pero en Inglaterra no encontraba la forma de relacionarme con las personas que me rodeaban. Todos parecían muy poco amigables y desinteresados.

Cierto día, mientras estaba sentado en un autobús de dos pisos, el espíritu de *anagkazo* se alzó dentro de mí y me dije a mí mismo: «Ya no puedo quedarme callado».

Me puse de pie y, para sorpresa de todos en el autobús, comencé a aplaudir para llamar la atención de los pasajeros. Te cuento que por fuera puedo haber parecido muy valiente pero en mi interior estaba bastante asustado.

En el autobús van toda clase de personajes atemorizantes. Pero mantuve la calma y prediqué el mensaje completo del evangelio.

El autobús quedó en silencio por un par de minutos mientras todos escuchaban al joven loco predicando. Al terminar, volví a sentarme y me bajé en la siguiente parada. Un caballero que se bajó en mi misma parada me dijo: «¡Admiro tu valor! Pero no creo que hayas logrado mucho». Que haya logrado mucho o no, no es importante. Lo que importa es que prediqué la Palabra. Y la Palabra siempre logra algo cada vez que es anunciada. «… así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero…» (Isaías 55:11).

3. Usa *anagkazo* y nunca abandones la reunión. Cualquiera que practique *anagkazo* no está preparado para dejar de celebrar un culto.

Todo pastor que esté atravesando por el normal proceso del crecimiento de su iglesia experimentará altibajos. Pero un pastor con el espíritu de *anagkazo* nunca dejará de celebrar el culto en la iglesia. Él seguirá adelante sin importar la cantidad de personas que vayan.

Uno de mis pastores me contó que un domingo en particular, solo una persona asistió a la iglesia. Me dijo que nunca se había sentido tan deprimido. Sin embargo, pudo predicar a esa sola alma y hacer su mejor esfuerzo para el Señor.

***Anagkazo* en la comunidad**

Puedo recordar cierta vez en la que muy pocas personas se presentaron a una de nuestras reuniones. El Señor de dijo que hiciera lo que hizo ese hombre en Lucas 14: «Sal fuera e invita a la comunidad a la iglesia».

Y yo le dije: «¿Cómo puedo hacer eso el día domingo?».

El Señor me respondió: «Ve y hazlo, serás bendecido por ello».

Yo seguí discutiendo con el Señor: «¿Qué pensarán nuestros miembros del domingo a la mañana? Alejaremos a las personas de la iglesia».

El Señor, sin embargo, insistió: «Ve ahí afuera y oblígalos a entrar».

Y yo obedecí al Señor.

Hice un anuncio en la iglesia de que interrumpiríamos la reunión e íbamos a salir a invitar a la comunidad.

Les dije: «Vamos a salir y vamos a hacer que la gente de la comunidad entre».

Y anuncié: «Esta no es una invitación gentil. Cada uno de ustedes debe tomar de la mano a una persona que encuentren ahí afuera. Literalmente, tráiganlos al templo».

Algunos quedaron desconcertados. ¡Pero lo hicimos! Y trajimos a cientos de habitantes de la comunidad que no pertenecían a una iglesia. Ese día, muchas personas entregaron su vida a Cristo. Hicimos esto en varias ocasiones y, por un tiempo, esa reunión en particular creció de manera impresionante en número de asistentes. Yo no estaba preparado para abandonar mi servicio por baja asistencia. Esto es lo que está preparado para hacer cualquier pastor que tenga el espíritu de anagkazo.

4. Usa *anagkazo* para que tus salones no estés vacíos.

Un pastor que trabaja con el espíritu de *anagkazo* no está preparado para tener una reunión de la iglesia vacía. Hace muchos años, mientras estudiaba medicina, el Señor me pidió que empezara una iglesia. Mi iglesia no tenía ningún miembro. ¡Ni una sola alma a quien predicarle! Pero yo no estaba preparado para tener una iglesia vacía.

Anagkazo y la transmisión matutina

Yo era todavía un estudiante cuando el Espíritu Santo me dirigió hacia la residencia de las estudiantes de enfermería. Recuerdo ese primer día. Eran cerca de las 5 de la mañana y todavía estaba oscuro. Parado afuera de la residencia comencé a aplaudir y las desperté. Tal vez se sorprendieron, pero eso no me molestó. Les prediqué sobre Jesús. Al terminar hice algo muy atrevido. Les dije: «Si quieren entregar su vida a Cristo, quítense sus pijamas, pónganse algo decente y vengan aquí abajo. Queremos contarles sobre Cristo».

Esa mañana muchas jóvenes entregaron su vida a Dios. Hasta el día de hoy, muchas de ellas siguen siendo miembros de mi iglesia.

Predicar al alba a personas que aún están dormidas ha sido uno de mis métodos preferidos para implementar el principio de *anagkazo*. Una mañana, mientras predicaba en una residencia de enfermeras de salud pública, una señorita me arrojó una nota que decía que era una apóstata y necesitaba ayuda. Quería que habláramos con ella. Esa mañana le predicamos y Dios la liberó. Ha sido una fiel miembro de nuestra iglesia durante los últimos diez años.

Y aunque empecé con un salón vacío, pronto estuvo lleno de enfermeras que habían dado su vida a Cristo gracias a mis transmisiones matutinas de *anagkazo*.

Querido lector, quiero que entiendas una cosa: yo no heredé una iglesia de nadie. En varias ocasiones he ido a lugares donde nadie me conocía, y yo no conocía a nadie. He tenido que salir y ganar almas, guiando, llevando y convenciendo a las personas para que se acercaran al Señor, hasta que el salón estuvo lleno.

5. Usa *anagkazo* para vencer las excusas de la gente.

Muchas personas están llenas de excusas. El hombre de la historia tuvo que escuchar tres excusas impresionantes para no asistir a la fiesta. Sin embargo, no le impresionó ninguna.

La primera excusa era sobre ir a ver un terreno en la noche. Déjame hacerte una pregunta: ¿No irías a ver un terreno antes de comprarlo? ¿Cómo podrías verlo a la mitad de la noche? ¿Podrías distinguir algo con claridad? Y sin embargo alguien estaba usando esto como excusa para no asistir a la fiesta.

La segunda excusa era sobre ir a probar una yunta de bueyes en la noche. Todo el mundo sabe que no pruebas una yunta de bueyes a esas horas de la noche.

La tercera excusa era de alguien que acababa de casarse. Pero todos sabemos que una cena hubiera sido una linda velada para una pareja recién casada.

Cualquier buen pastor que quiere alcanzar a las personas no debe sentirse abrumado por las excusas. Debe aprender a superar las excusas de la gente.

Aun mientras estés predicando la Palabra de Dios, las personas estarán formulando excusas en sus mentes. Ellos inventan motivos para no obedecer la Palabra. Todo buen pastor debe aprender a predicar en contra de las excusas e ideas de las personas. Jesús habló directamente en contra de los razonamientos y las excusas de las personas. ¡Y ellos lo sabían!

> **… pues comprendieron que, al contar esa parábola, Jesús se refería a ellos. Pero tenían miedo de la gente.**
>
> **Lucas 20:19**

Muchas excusas pierden su sustento. Un buen pastor debe aprender a ver a través de las excusas vacías. Yo hablé con un amigo y lo invité a la iglesia. Él en cambio me dijo que no le convenía el horario y lo largo que era el viaje que tendría que hacer.

Yo le dije: «Tú eres un empresario exitoso. Haces todo lo que quieres hacer. Viajas, te levantas temprano todos los días. Hasta tienes tiempo para visitar a tu novia que vive a varios cientos de kilómetros de distancia ¿Cómo puede ser que no tengas tiempo para Dios?». Y le hice notar: «Si realmente quieres hacer algo, puedes hacerlo».

Algunas personas no pagan su diezmo porque dicen que no tienen dinero. Fíjate en cuánto dinero gastan en otras cosas. Te darás cuenta que el problema no es su falta de dinero, sino su espíritu de avaricia.

6. Usa *anagkazo* para superar las mentiras de la gente.

Debes aprender a superar las mentiras y las excusas de las personas que lideras.

Recuerdo que una vez uno de mis pastores organizó una recaudación de fondos en una iglesia hija.

Durante la recaudación, el pastor preguntó a quiénes les gustaría donar algo de dinero para comprar instrumentos para la iglesia.

Un hombre que resultó ser extranjero estaba preparado para hacer una donación. Pero justo cuando estaba alzando su mano, su mujer se la bajó. Ella creyó que el pastor no se había dado

cuenta.

Después de la reunión, la mujer se acercó al pastor y le dijo: «Quería decirle que la razón por la que no dimos nada de dinero durante la recaudación es porque mi esposo extranjero no quería donar».

Y continuó diciendo: «Ya sabe cómo son estos extranjeros. Siempre tan tacaños».

Pero era una mentira. Fue ella quien no quería dar nada.

Finalmente terminó prometiéndole al pastor: «Ya veré qué podemos hacer. Estoy segura de que podremos ayudar».

Todos los pastores deben aprender a superar las mentiras y las excusas de las personas que lideran.

7. Usa anagkazo para crear un camino.

Lo que diferencia el éxito del fracaso es la habilidad para vencer las excusas. Fíjate que el hombre de Lucas 14 no se conmovió por ninguna de las razones y excusas que le dieron. Pensó en una salida para cada circunstancia que le planteaban sus reacios invitados.

Yo creo en una cosa: si realmente quieres hacer algo encuentras un camino, si no quieres hacer algo, inventas una excusa.

Ellos vinieron a divertirse

Recuerdo una época en que muchos jóvenes no querían venir a la iglesia. Los hombres especialmente ponían toda clase de excusas. El espíritu de *anagkazo* se alzó dentro de mí y dije: «Si no vienen a la iglesia entonces organicemos fiestas para ellos».

Organizamos una fiesta para todos los jóvenes en una zona de la ciudad. Hicimos tarjetas de invitación y las distribuimos entre los jóvenes de la comunidad. Ellos se pusieron muy felices y pensaron: «Esta es otra oportunidad para montar lío».

Esa noche en particular la recuerdo muy bien, tocamos música cristiana alegre y bailamos con los no creyentes. Uno de ellos me dijo después que se estaba preguntando por qué no les servíamos cerveza. En cierto momento de la fiesta pasamos música más tranquila y les dijimos que teníamos un anuncio que hacer.

A esa altura, muchos de los no creyentes más tercos estaban sentados por ahí. Para su sorpresa, yo me puse de pie y comencé a predicarles el evangelio. Quedaron sorprendidos pero aun así dieron sus vidas a Cristo. Esa noche muchos jóvenes nacieron de nuevo.

Tengo pastores en la iglesia que fueron salvos en alguna de esas fiestas evangelísticas sorpresa. La Biblia dice que debemos por todos los medios «salvar a algunos».

Anagkazo significa *empujar* y *conducir* a las personas a Dios. Una persona-anagkazo no se perturba por las circunstancias desfavorables. Nosotros no nos desanimamos por estos jóvenes que no querían ir a la iglesia. ¡Nosotros creamos un camino para sobreponernos a esa dificultad! Aprende a crear un camino donde no lo hay. Encuentra una manera de vencer todas las excusas que ponen las personas.

8. Usa *anagkazo* para salirte de tu círculo de amigos de siempre.

Todos tenemos un círculo de amigos. Es normal permanecer dentro de tu círculo de amigos y conocidos. Sin embargo, quien quiera ser usado por Dios debe salir de su grupo de siempre. Habrás visto que el hombre-*anagkazo* de esta historia se vio obligado a apartarse de círculo de amigos de siempre. ¡Esta es una realidad a la que debemos enfrentarnos si queremos complacer a Dios!

Yo tuve mi círculo

Yo tuve un grupo de amigos con los que crecí en Accra. Un grupo algo elitista de personas conformado por hijos de extranjeros y otros miembros de la burguesía. De niño yo solía viajar en primera clase en vuelos internacionales e interactué principalmente con el llamado eslabón más alto de la sociedad. Con mi padre nos hospedábamos en ciudades internacionales. Mis pasatiempos eran la natación, montar a caballo y participar en carreras de caballos. Había pocas personas que tuvieran tales pasatiempos.

Sin embargo, había muy pocos cristianos en estos círculos. Cuando nací de nuevo, no pude evitar alejarme de este ambiente y relacionarme con un grupo muy diferente. Si quieres complacer a Dios debes salir de tu círculo y conocer a nuevos grupos de personas.

Lo cierto es que, para complacer a Dios, ya no podía pasar más tiempo en tal entorno. No había creyentes en ese grupo. Si deseas agradar a Dios, debes salir de tu círculo y conocer a otros grupos de personas.

Sé que normalmente el hombre rico de la historia no interactuaría con personas que viven en la calle o que sobreviven debajo de las autopistas.

Sé que normalmente el hombre rico de la historia no tendría amistad con lisiados, ciegos y minusválidos. Sin embargo, para que la iglesia crezca tuvo que interactuar con personas de otros estratos sociales.

La pequeña y bella cofraternidad debe crecer

Recuerdo que en el año 1984 yo era el líder de una bella cofraternidad en la universidad. Nos queríamos mucho entre nosotros y nos hacíamos buena compañía (es más, en ese grupo encontré a mi esposa). Muchas de las personas que conocí en ese grupo siguen siendo mis mejores amigos hasta el día de hoy. Sin embargo, el Espíritu de Dios me indicó que saliéramos de ese pequeño grupo y fuéramos con la gente que no conocíamos.

Tengo presente que algunas personas no estaban a favor de expandir nuestra pequeña y hermosa pandilla.

«Si traes más gente, perderemos algo —me dijeron—. Las comunidades pequeñas tienen algo especial. Es bueno ser pequeños. Es como una bella familia».

Pero yo guié a ese grupo en una misión tras otra, conduciendo y exigiendo a las personas que se acerquen al Señor. Nunca me cansé de predicar. Las personas no se cansan de pecar, ¿por qué entonces deberías estar cansado de predicar el evangelio?

En mi segundo año en la escuela de medicina (que por cierto es el año más difícil), guié a este grupo en emisiones matutinas todos los sábados. Todos nos conocían. Estaban acostumbrados a

nuestras voces que se alzaban fuertes y claras todos los sábados por la mañana.

Y yo dije: «Gracias a Dios por nuestra pequeña y bella comunidad. Pero tenemos que salir ahí afuera y ganar almas». Tenemos que salir de nuestro pequeño círculo.

Después de un tiempo, los no creyentes dejaron de impresionarse con nuestros sermones. Si no te levantas desde un nuevo ángulo, con un nuevo método-*anagkazo*, tu mensaje perderá su fuerza.

A medida que predicábamos al alba, me di cuenta que las personas giraban en su cama, nos ignoraban y seguían durmiendo. Me dije: «Nuestros mensajes ya conducen a las personas al Señor».

Pero el Espíritu del Señor me dio una idea brillante.

¡Golpeen sus puertas!

Ya que las personas se habían acostumbrado tanto a nuestras voces, necesitábamos hacer algo nuevo. Decidí entonces enviar un grupo para que se apostara detrás de las puertas de sus dormitorios.

Y le dije al pastor de esa mañana. «Cuando hagas el llamado a entregarse a Cristo, nosotros empezaremos a golpear puertas».

Y enfaticé: «Dile a las personas que te estén escuchando que alguien va a golpear su puerta. Que si quieren aceptar a Cristo, deben abrir y nosotros entraremos y los conduciremos al Señor».

El predicador siguió mis instrucciones. De repente, todos los que nos ignoraban tuvieron que prestarnos atención. ¡Estábamos golpeando sus puertas a las 5 de la madrugada! Créeme, muchos fueron gloriosamente nacidos de nuevo durante esas incursiones matutinas.

La salvación para el burlador

Puedo recordar con total claridad a un hermano en particular: él se reía de los cristianos que hablaban en lenguas. Se burlaba del don de hablar en lenguas. Era una persona que solía emborracharse y tirarse junto a una de las múltiples fuentes esparcidas por el hermoso campus de la universidad de Ghana. Esa mañana, mientras mi hermano el evangelista predicaba y decía: «Tal vez estés escuchando cómo golpean a tu puerta. Si quieres nacer de nuevo, ábrela y alguien entrará y te guiará al Señor», resulté ser yo quien golpeó la puerta de este joven.

Me sorprendió bastante cuando él abrió la puerta y nos dio la bienvenida. Él dijo: «Sabía que vendrías aquí. ¡Hoy es mi día!». Oramos con él y esa misma mañana entregó su corazón al Señor. Hasta el día de hoy, ese hombre sirve al Señor. Doy la gloria a Dios por todas las personas que nacieron de nuevo cuando salimos con asertividad y predicamos la Palabra. ¡El *anagkazo* funciona!

9. Mientras haya lugar en tu iglesia, usa *anagkazo*.

… y todavía hay lugar.

Lucas 14:22

Hay una canción que me encanta que dice así: *Hay lugar en la cruz para ti. Hay lugar en la cruz para ti. Aunque millones se han acercado, aún queda lugar para alguien más. Hay lugar en*

la cruz para ti.

Mientras haya lugar en tu iglesia, no estés satisfecho. El hombre de la historia envió a sus siervos a las calles solo porque tenía lugar.

Yo creo que las iglesias deberían preparar más sillas que la cantidad de personas que suelen asistir. La presencia de bancos vacíos debería motivar al pastor a salir hasta que la casa esté llena. La esencia del crecimiento de la iglesia es que esté llena.

… y oblígalos (*anagkazo*) a entrar para que se llene mi casa.

Lucas 14:23 (LBLA)

La evangelización está directamente relacionada con el crecimiento de la iglesia. Todos tus esfuerzos para conducir a las personas al Señor deberían dar frutos. Debemos ver cómo nuestros esfuerzos llenan los templos.

Sin importar la situación, un pastor debe darse cuenta de que hay lugar en la cruz para un alma más. Yo creo que si pensamos de esta forma, Dios nos usará para llenar la iglesia.

Nunca me he sentido satisfecho con el tamaño de mi iglesia. Cuando teníamos diez personas, yo quería veinte. Cuando teníamos cincuenta, yo soñaba con tener cien. Cuando Dios me dio cien personas me dije a mí mismo: «¿Cómo sería si tuviera quinientas personas?». Cuando la iglesia ya había superado los varios cientos yo pensé: «¿Cómo sería si tuviéramos miles?».

Yo creo que un pastor se cansará de predicar siempre al mismo grupito de personas. Debemos estar motivados para tener una casa más llena. Estas palabras continúan resonando en mi alma: «¡Quiero que se llene mi casa!», «¡Quiero que se llene mi casa» Querido pastor, nunca te olvides que aún hay lugar en la cruz.

Capítulo 4

Cómo practicar Anaideia y Biazo

Anaideia y *biazo* son las claves para ser un buen cristiano. *Anaideia* y *biazo* son las claves para el crecimiento de la iglesia. La evangelización es la clave para conseguir que nuevas personas asistan a tu iglesia. Sin *anaideia* y *biazo* nunca podrás evangelizar de una manera efectiva.

Biazo

> **De cierto les digo que, entre los que nacen de mujer, no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista. Aun así, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos (*biaZo*) lo arrebatan.**
>
> **Mateo 11:11, 12**

Multitudes de no cristianos se precipitan por una calle ancha que los lleva al infierno. Ellos cantan y bailan, ellos comen y toman vino. ¡No les importa en lo más mínimo el evangelio que predicamos! Muchos de nosotros, los cristianos, vivimos en nuestro pequeño y hermoso mundo donde no somos conscientes de la realidad de los pecadores que se están yendo al infierno.

Una vez trabajé como interno en la morgue del hospital más grande de Ghana. Allí algo me golpeó tan fuerte que tengo que compartirlo contigo. Cada cierta cantidad de minutos, un auto se estacionaba afuera de la morgue. En ese auto estaba el cuerpo de un hombre tirado en el asiento de atrás o a veces en el maletero (baúl).

Yo me quedaba parado en la puerta principal de la morgue mientras las personas traían a sus seres queridos y parientes que habían muerto en sus casas o en la calle. Estas personas estaban sumamente tristes y conmocionadas. Debes entender que pocas horas antes habían estado hablando con una persona viva y que ahora se había ido para siempre. Traían a sus seres queridos para ponerlos en un refrigerador.

Noté que no había un momento en particular del día en que llegaran estas personas a la morgue. Mientras estaba parado allí, Dios me mostró que las personas morían en la ciudad todo el tiempo. La muerte no estaba reservada para la mañana temprano o la noche. Sucede en cualquier lugar, en cualquier momento.

Una persona que nunca se haya parado a la puerta de la morgue, no puede entender lo común que es la muerte. ¡Qué cotidiano es que la gente parta hacia la eternidad! De la misma manera que el Señor habló a sus profetas cuando veían ciertas cosas, el Señor me habló mientras estaba allí parado frente a esa puerta. Él me preguntó: «¿Cuántas de estas personas crees que fueron salvadas?».

«Yo morí por ellas; di mi vida por ellas, ¿pero son salvas?».

Escúchame bien, amigo cristiano. Los bazares, los casamientos, las comunidades y los bellos coros de nuestra iglesia no son suficientes para ganar multitudes para Cristo. Las personas se precipitan por una calle hacia su destrucción. Ellos no saben que se están yendo al infierno.

No dejes que ignoren tu mensaje

Ellos escucharon la música

Esto me recuerda a la segunda guerra mundial, en la que los prisioneros eran enviados a grandes campos de concentración. Les quitaban la ropa y los empujaban como si fueran ganado dentro de unas gigantes cámaras de gas. Mientras entraban, los captores tocaban hermosa música para sus prisioneros. Que dulce y refrescante debe haber sido. «Seguramente no va a pasarnos nada malo», pensaban ellos. Pero lo que no sabían es que estaban a punto de ser masacrados por las mismas personas que estaban tocando esa música.

Así son los no creyentes de hoy en día. Ellos escuchan la música del diablo. Las dulces melodías y las canciones de cuna de este mundo los tienen encantados. Y es por esto que no saben que están caminando hacia su propia destrucción «y el joven se fue enseguida tras ella, como el buey que va al degolladero; como el necio que preso avanza al castigo» (Proverbios 7:22).

En Mateo 11:12 la Biblia nos dice que los violentos tomarán el reino de Dios por la fuerza. ¿Qué significa esto?

En la Nueva Versión Internacional dice así: … **y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.**

En la versión Dios habla hoy, dice: ... **y los que usan la fuerza pretenden acabar con él.**

En la Traducción en lenguaje actual: … **Solo la gente valiente y decidida logra formar parte de él.**

Y en La Biblia de las Américas dice así: … **y los violentos lo conquistan por la fuerza.**

Todos estos versículos nos están diciendo una cosa. Las palabras gentiles, las bellas canciones, los sermones flojos y los coros mansos no pueden hacer mucho en este mundo indiferente y desinteresado. Las personas no quieren saber. Ellos son engañados.

«Jugar a la iglesia» no sirve de nada

No les importa si Jesús viene hoy o mañana. «Déjenme en paz —dicen ellos—. «Váyanse al infierno con toda esta parafernalia de la iglesia».

Es por eso que necesitamos eso que la Biblia llama *biazo. Biazo* significa usar la fuerza y obligar a que suceda lo que tú quieres. Muchas personas han sido cegadas por el diablo. Debemos abrir sus ojos a la realidad del cielo y el infierno.

… el dios de este siglo les ha cegado el entendimiento…

2 Corintios 4:4

El apóstol Pablo no daba solo bellos sermones. Estaba involucrado de manera activa, hacía que las personas voltearan a mirarlo y abría los ojos de los no creyentes.

Yo siempre me doy cuenta cuando las personas están ignorando el mensaje. Pero yo no quiero que nadie ignore este mensaje tan importante. Debo lograr que volteen a mirarme y abran sus ojos. En una mañana en particular, mi grupo de la Universidad y yo predicamos en un pabellón.

Los llamé por su número de habitación

Me di cuenta que las jovencitas (era el pabellón de las mujeres) simplemente se daban vuelta

en la cama, algunas hasta estaban con sus novios. Ellas sabían que después de un rato dejaríamos de «molestar». Rápidamente el Espíritu de Dios me indicó cómo debía usar *biazo* en esa ocasión.

Él me susurró: «No prediques a todos en general, sino que llámalas por su número de habitación y dirige la predicación a cada habitación en particular».

Y yo obedecí.

Se sorprendieron al escuchar sus números de habitación

Entonces di a cada uno de los emisores matutinos cuatro o cinco números de cuartos a los que debían predicar. ¡Fue una experiencia maravillosa! Las personas se sorprendían muchísimo al escuchar su número de habitación. Una voz se alzaba en la oscuridad y le hablaba específicamente a las personas de cada habitación.

Todos sabían que Dios les estaba hablando personalmente. Claro que algunos de ellos se enojaron mucho.

Incluso algunos de los novios, que dormían con ellas en sus habitaciones, no pudieron evitar escuchar un mensaje directo y personal.

Recuerdo que en respuesta, una joven salió corriendo de su habitación, bajó hasta donde estábamos, levantó los brazos y dijo: «¡Quiero darle mi vida a Cristo hoy! ¡Quiero nacer de nuevo!».

Algunos se enojaron, otros fueron salvos. La Biblia dice.

Bienaventurado el que no se escandaliza de mí.

Mateo 11:6 (LBLA)

¡No te prediques a ti mismo!

Cuando salimos a predicar en las cruzadas para toda la ciudad, yo me paro en la plataforma y ordeno a los miembros de mi iglesia a salir a la comunidad. No esperamos a que ellos se acerquen a nosotros; salimos afuera y los traemos desde sus casas.

Una vez, fuimos a una «zona roja» y trajimos a un grupo de prostitutas. Me sentí muy feliz al ver a las prostitutas llegar al altar para entregar su vida al Señor. Verás, si no hubiéramos obligado a estas mujeres a salir de sus «puestos de trabajo» y unirse a la cruzada, nunca hubieran sido salvas. La mayoría de las prostitutas no van a la iglesia. Ellas hubieran seguido con su rutina diaria. Hubiéramos terminado predicándonos entre nosotros.

Amigos cristianos, dejemos de jugar a la iglesia. Si vamos a predicar el evangelio, no nos prediquemos entre nosotros. Salgamos afuera y traigámoslos adentro (*anagkazo* y *biazo*), traigámoslos al Señor.

Anaideia

Yo les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sí se levantará por su insistencia (anaideia), y le dará todo lo que necesite.

Lucas 11:8

En Lucas 11, Jesús nos contó la historia de un hombre que necesitaba tres panes. Este hombre se tragó su orgullo y su vergüenza y fue a la casa de su amigo a altas horas de la noche. Tuvo que despertar al amo de la casa.

Quizá se despertó gritando: «¿Qué está pasando? ¿Hay ladrones armados? ¿Se quema la casa? ¿Qué sucede ahí afuera?». El siervo de la casa debe haberle respondido: «Es el vecino. Dice que quiere algo de pan para sus visitantes».

Querido amigo cristiano, la mayoría de nosotros no molestaríamos ni a nuestros mejores amigos a la mitad de la noche. ¡Y mucho menos para pedir algo tan trivial como pan!

Pero el mensaje de Jesús aquí es bien sencillo. Si te da vergüenza insistir para conseguir ciertas cosas, entonces nunca las conseguirás. ¡Si no te avergüenzas cuando tratas de hacer crecer a tu iglesia lograrás cosas que nunca has soñado! Dios me ha mostrado que las personas que se preocupan por su imagen y su reputación no logran grandes cosas para Él.

¿Te avergüenzas de la obra de Dios?

Hace falta anaideia, no tener vergüenza, para empezar una iglesia. Cuando hablé con mi amigo la idea de comenzar una iglesia, recuerdo que él me miró sorprendido. Me dijo «¿Y qué pasará si las personas no vienen a la iglesia? Nos va a dar vergüenza. Las personas de la ciudad sabrán que tratamos de iniciar una iglesia que no funcionó».

Con «empezar una iglesia» no me refiero a separarse con un gran segmento del ministerio de alguien más. Me refiero a irse a una habitación que tenga dos o tres personas y predicarles. Requiere desvergüenza decirles a estas personas que ahora están en una gran iglesia. Si no estás preparado para soportar la vergüenza y el ridículo de pararte en una habitación vacía y pasar por raro, entonces nunca lograrás grandes cosas para Dios.

¿Tienes vergüenza?

Un pastor me dijo que le daba miedo hacer un llamado al altar (invitar a las personas a dar su vida a Cristo). ¿Y si nadie responde? ¿No te sentirías avergonzado? Las personas pensarán que no tienes la unción y que tu mensaje no fue lo bastante poderoso. Es esta manera de pensar la que hace que las personas se aparten del ministerio.

Una de mis ancianas llamó para contarme que por primera vez alguien en la iglesia había respondido al llamado que hizo desde el altar. Verás, ella había estado llamando sin vergüenza y nadie respondía. ¡Pero con *anaideia* (desvergüenza y persistencia) ella obtuvo finalmente resultados!

¿Te avergüenzas del ministerio de la sanidad?

El hombre sin vergüenza, el que fue a pedir pan, logró su cometido. Recuerdo cuando empecé a orar por los enfermos. Me preocupaba mucho lo que las personas pensarían de mí.

Mientras estaba de pie en el escenario, el diablo me decía una y otra vez: «Ni te molestes en pedir testimonios; nadie será sanado».

El diablo me decía: «Ya no pases más vergüenza. Termina aquí con la reunión y manda a las personas a sus casas».

Pero el Espíritu del Señor se levantó dentro de mí y me dije: «No tengo vergüenza. ¡Si nadie sana esta vez entonces lo haré una y otra y otra vez! Algún día, alguien será sanado». Y me complace decir que muchos han sido sanados.

¿Te avergüenzas del ministerio de tiempo completo?

Después de graduarme de la escuela de medicina, trabajé por un año como médico.

En ese momento, el Señor empezó a hablarme sobre dedicarme al ministerio a tiempo completo. Yo discutí con el Señor: «Voy a trabajar y ganar dinero para mantener la iglesia».

Yo le dije: «¿Qué va a pensar la gente de mí si dejo una profesión tan noble para empezar una que es tan controversial?». Le dije al Señor: «¡Nadie conoce mi iglesia! ¡Y nadie me conoce a mí!».

«Aun peor, qué vergonzoso sería vivir de las ofrendas de las personas».

«¡Es ridículo! ¿Por qué las personas deberían contribuir con sus centavos para mantenerme? Me resulta degradante». Eso era lo que yo pensaba.

Sin embargo, el Señor me dijo: «Aquellos que predican el evangelio, deben vivir del evangelio».

Así también el Señor ordenó a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

1 Corintios 9:14

Tuve que tragarme mi orgullo de médico y sin vergüenza comenzar un ministerio de tiempo completo. A través de la revelación de la desvergüenza (anaideia) he sido capaz de trabajar en el ministerio. Al vencer mi vergüenza, he vencido las risas y las burlas de mis detractores.

¡*Anaideia* (desvergüenza) es la clave que necesitas para lograr grandes cosas para Dios!